

Uma ardente aspiração de beleza
Aproximaciones entre las Poéticas de Rubén Darío y Eugénio de Castro

Uma ardente aspiração de beleza
Aproximações entre as Poéticas de Rúben Darío e Eugénio de Castro

Nuno Brito

University at Buffalo New York

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6818-2395>

Resumen: Este estudio pretende analizar la relación entre las creaciones poéticas de Rubén Darío y Eugénio de Castro, la forma en que ellas dialogan y se acercan en sus procesos, en sus visiones de conjunto y, sobre todo, la manera en que reflexionan sobre sí mismas y sobre una concepción de armonía interior y originalidad. El texto pretende pensar la idea de rareza que Ruben Darío presenta al hablar de la creación poética de Eugénio de Castro y como esta misma idea coincide con los elementos centrales de su misma creación. Por último, este estudio procura pensar la forma como los dos autores reflexionan sobre la receptividad de sus obras.

Palavras-llave: Ruben Darío, Eugénio de castro; Poesía Hispanoamericana; Poesia Portuguesa; Nicarágua.

Resumo: Este estudo pretende analisar a relação entre as criações poéticas de Rubén Darío e Eugénio de Castro, o modo como dialogam e se aproximam nos seus processos, nas suas visões de conjunto e, sobretudo, o modo como refletem sobre si próprios e sobre uma conceção de harmonia interior e de originalidade. O texto procura pensar a ideia de rareza que Ruben Darío apresenta ao falar da criação poética de Eugénio de Castro e como essa mesma ideia coincide com os elementos centrais da sua própria criação. Finalmente, este estudo procura pensar o modo como os dois autores refletem sobre a receptividade das suas obras.

Palavras-Chave: Ruben Darío, Eugénio de castro; Poesia Hispanoamericana; Poesia Portuguesa; Nicarágua.

La naturaleza de un encuentro

Rubén Darío y Eugénio de Castro fueron autores de una obra muy amplia, pautada por un elevado grado de experimentación formal y temática, alimentado por un fuerte sentido de búsqueda. Con solamente dos años de diferencia, los dos autores vivieron y produjeron sus obras centrales en un final de siglo marcado por enormes cambios, clivajes y encuentros de diferentes estéticas, época de síntesis y rupturas, de cruzamientos y contactos, pero también de quiebras abruptas, época de aceleración de un mundo cambiante que “representa para el campo literário um período de substancial renovação, que altera a correlação de forças entre os sistemas estético-ideológicos” (PEREIRA, 1995, p. 19).

Los dos autores fueron en este momento destacadas figuras de un movimiento, personajes que asumieron un papel pionero en los espacios en que se dislocaron, si podemos afirmar que no hay Modernismo sin Rubén Darío, también podemos decir que no hay simbolismo en Portugal sin Eugénio de Castro. Esto implica que las dos poéticas se articulen de una forma especial con su receptividad. La creación de textos, que asumían un papel de manifiesto fue común a los dos y los elementos de novedad que estos textos propusieron comunican de forma singular.

El último de los raros

En 1896 Rubén Darío cerró *Los Raros* con un texto dedicado a Eugénio de Castro, texto que había sido leído en una conferencia dada en el Ateneo de Buenos Aires. En él, Darío revela un consolidado conocimiento de la literatura y cultura portuguesas, conocimiento que concordaba con su idea de una *resurrección del espíritu latino*, "Las harpas y las flautas sonaban del lado de Italia. Hoy la armonía se oye del lado de Iberia" (DARÍO, 1905, p. 230). Las referencias que Darío hace de la historia y de la cultura de Portugal provienen de fuentes literarias variadas, de Camões, a Almeida Garrett, pasando por Camilo Castelo Branco o João de Deus; autores, que en el texto sirven a Darío para contextualizar e introducir a Eugénio de Castro. Detengámonos en una de las primeras referencias: "No había llegado aún a mis oídos el nombre de Eugénio de Castro, ni a mi mente el resplandor de su arte aristocrático." (DARÍO, 1905, p. 233). La idea de un arte aristocrático es aquí vital pues se articula con la concepción de aristocracia espiritual sustentada en *Prosas Profanas* y reiterada en el prefacio de *Cantos de Vida y Esperanza*, "Mi respeto por la aristocracia del pensamiento, por la nobleza del arte siempre es el mismo" (DARÍO, 1977, p. 243). La idea de una aristocracia de espíritu es asociada a un papel de liderazgo, de supremacía y de orientación espiritual, elemento sobre el cuál los dos poetas reflexionaron, asumiendo una *misión* de innovadores y libertadores. Como nos afirma Darío: "El movimiento de libertad que me tocó iniciar en América, se

propagó hasta España y tanto aquí como allá el triunfo está logrado” (DARÍO, 1977, 243), en el prefacio de la segunda edición de *Oaristos* (1890), Eugénio de Castro, de cierta forma, dialogaba con la siguiente afirmación de Darío:

A verdade é esta: literariamente, bem pode ser que *Oaristos* nada valham, mas, historicamente, ninguém se atreverá a negar-lhes um importante e duradouro lugar na literatura portuguesa do século que finda (...) O efeito da minha tentativa excedeu em amplitude e rapidez os cálculos que eu próprio tinha deitado. Quase todos os meus camaradas, novos e velhos, alguns no galarim, tomaram pelo caminho que eu desbravava. (...) Não me envaideço com o resultado da minha tentativa. A revolução impunha-se e a sua direcção estava indicada. Se eu tivesse acordado um pouco mais tarde, em vez do papel de corifeu, decerto me caberia apenas o de sectário. Não criei a árvore, elegeu-me porém, o destino para a plantar. Não me envaideço; atentando porém nos lindos frutos que a árvore hoje produz, regozijo-me intimamente por ver abençoado o empenho que me animava quando publiquei a primeira edição de *Oaristos*, o empenho de ser útil à minha arte e à minha terra (CASTRO, 1968, p. 13-14)

El sentido de liberación y de creación de una marca de originalidad que posibilitó un movimiento y rompió con un territorio estacando está presente, también, en el prefacio de la primera edición:

Tais são os *rails* por onde segue num monótono andamento de procissão o comboio *misto* que leva os poetas portugueses da actualidade à gare da POSTERIORIDADE, poetas suficientemente tímidos para temerem o vertiginoso correr do expresso da ORIGINALIDADE.

Inexperiente, o autor de *Oaristos* teve um dia a cândida ingenuidade de se meter nesse moroso *misto*; cinco anos suportou a lentidão da viagem e a má companhia, até que uma e outra começaram a incomodá-lo de tal maneira, que resolveu mudar para o supracitado *expresso*, preferindo deste modo um descarrilamento à secante expectativa de ficar eternamente parado na concorridíssima estação da VULGARIDADE.

(CASTRO, 1968, p. 21)

Es relevante considerar la atención con que Rubén Darío y Eugénio de Castro reflexionan sobre las innovaciones de carácter formal en sus textos matrices, siendo estos los elementos que más asocian a la creación de una idea de originalidad, se trata en definitiva de liberar el ritmo, de ver el poema como una acabada fuente de armonía (verbal e ideal). En el final de *Los Raros* Darío afirma "Puede asegurarse sin temor a equivocación que los primeros «músicos» en el sentido pitagórico y en el sentido wagneriano, del arte de la palabra, son hoy Gabriel D'Annunzio y Eugénio de Castro" (DARÍO, 1905, p. 205). Sobre los procesos que conducen a esta valorización rítmica reflexionaron los dos autores. En 1890 Eugénio de Castro escribía sobre su libro *Oaristos*:

Este livro é o primeiro que em Portugal aparece defendendo a liberdade do Ritmo contra os dogmáticos e estultos decretos dos velhos prosodistas. As artes poéticas ensinam a fazer o alexandrino com cesura imutável na sexta sílaba. Desprezando a regra, o poeta exige alexandrinos de cesura deslocada e alguns outros sem cesura (...) Os alexandrinos são lançados em parênteses, mas os últimos quatro versos de cada poema têm (tal se faz nos tercetos) suas rimas cruzadas. (...) Pela primeira vez, também, aparece a adaptação do delicioso ritmo francês rondel. Introduce-se o desconhecido processo da *aliteração*. (...) Ao contrário do que por aí se faz, ornaram-se os versos de rimas raras, rutilantes. (CASTRO, 1968, p. 24)

Se trata de reflexionar sobre los procesos y recursos poéticos, su aparato formal, reflexión que Rubén Darío también realiza en el prefacio de *Cantos de Vida y Esperanza*:

Aunque respecto a técnica tuviese demasiado que decir en el país en donde la expresión poética está anquilosada, a punto de que la momificación del ritmo ha llegado a ser un artículo de fe, no haré sino una corta advertencia. En todos los países cultos de Europa se ha usado

del hexámetro absolutamente clásico, sin que la mayoría letrada y, sobre todo, la minoría leída, se asustasen de semejante manera de cantar. En Italia ha mucho tiempo, sin citar antiguos, que Carducci ha autorizado los hexámetros; en inglés, no me atrevería casi a indicar, por respecto a la cultura de mis lectores, que la *Evangelina* de Longfellow, está en los mismos versos en que Horacio dijo sus mejores pensares. En cuanto al verso libre moderno..., ¿no es verdaderamente singular que en esta tierra de Quevedos y Góngoras los únicos innovadores del instrumento lírico, los únicos libertadores del ritmo, hayan sido los poetas del *Madrid Cómic* y los libretistas del género chico? Hago esta advertencia porque la forma es lo que primeramente toca a las muchedumbres. Yo no soy un poeta para las muchedumbres. Pero sé que indefectiblemente tengo que ir a ellas (DARÍO, 1977, p. 243)

Esta última frase de Rubén Darío dialoga, de cierta forma, con la visión que Eugénio de Castro tiene de la receptividad de sus obras: “O autor deste livro não espera o favor do público nem os louvores da imprensa: o público deixará que os *Oaristos* amareleçam nas montras dos livreiros (...) A despeito, porém, dessa dicacidade e dessa indiferença, o poeta saberá ficar tranquilo, consoladamente consciente de que fez um livro honrado.” (CASTRO, 1968, p. 19); ambos se afirman como poetas que no producen para la muchedumbre, tal como nos afirma el primer verso de *Horas* (1891) de Eugénio de Castro: “Silva esotérica para os raros apenas”, (CASTRO, 1968, p. 93). Es para los raros que esta poesía se dirige, expresión polisémica que abarca una amplia red de significados que dialoga también con el título de ensayos de Darío. Entre las múltiples nociones distintas, raros son siempre pocos, especiales, privilegiados o poseedores de un don o atributo muy particular, raros son los que escapan a una norma estandarizada, raros son también aquellos capaces de entender y absorber en toda su amplitud la riqueza de las referencias que estas dos

poéticas presentan, desde luego fruto de una apurada selección lexical. Como nos menciona Eugénio de Castro:

O vocabulário dos *Oaristos* é escolhido e variado. Algumas palavras menos vulgares darão certamente lugar aos comentários cáusticos da crítica. O poeta empregou esses raros vocábulos: em primeiro lugar, porque às fastidiosas perífrases prefere o termo preciso; em segundo lugar, porque pensa, como Baudelaire, que as palavras, independentemente da ideia que representam, têm a sua beleza própria. Assim gomil é mais belo que jarro, cerusa mais belo que alvaiade. (CASTRO, 1968, p. 24)

Estas palabras menos vulgares o palabras raras son pensadas a partir de su armonía, de la valoración fono-simbólica que traen al poema, Darío refuerza esta valoración de la musicalidad del poema con la idea de una armonía interior, de una armonía que vive en la misma idea de la palabra, dotada de una vibración interna donde el carácter divino y mágico del lenguaje se vuelve presente: “¿Y la cuestión métrica? ¿Y el ritmo? Como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal. La música es sólo de la idea, muchas veces” (DARÍO, 1977, p. 180). Todavía en la selección lexical podemos ver algunos lugares visitados por los dos poetas, el *ánfora* o el *lirio* son figuras muchas veces repetidas tanto en Darío como en Eugénio de Castro, figuras que se conectan a una fuerte valorización de la mitología clásica, elemento central que une definitivamente estas dos poéticas. Valorización de una cultura clásica muchas veces revitalizada a partir de su paralelismo con una mitología cristiana, lo que se hace sentir de una forma innovadora en el poema “O Anjo e a Ninfa” de Eugénio de Castro o “En la muerte de Rafael Nuñez” y “Yo soy aquel que ayer no más decía” de Rubén Darío. Es de resaltar que Darío usa la mitología clásica de una forma más amplia y profunda, con una mayor riqueza de referencias, mientras que Castro recurre sobre

todo a una mitología cristiana. En “Epifania dos licornes”, poema publicado en *Horas* de Eugénio de Castro hay un contacto que podemos establecer con “Coloquio de Los centauros”, desde luego por el título y por la idea de una voz plural que los dos poemas evidencian. Si en “Coloquio de los Centauros” tiene lugar la invocación y la exaltación de Venus, en “Epifania dos licornes” se hace una invocación a Santa María, madre de Dios. Asimismo Eugénio de Castro escribió poemas con una fuerte presencia de la mitología clásica, las figuras de esa mitología no se asocian a una idea de pan-erotismo como acontece en Darío en que el tema principal de muchos de sus poemas es la visión del erotismo como una fuerza cósmica que justifica y une todo lo creado. En Eugénio de Castro la fuerte presencia de una mitología cristiana se alía también a una idea de pureza y de castidad, presente, por ejemplo, en el poema dramático *Belkiss* (1894) o en el epílogo de *Horas* (1891). Existe, no obstante, la presencia de la figura de la mujer fatal que recorre gran parte de la poesía de Eugénio de Castro, elemento que se conecta también con la mitología cristiana y encuentra su epicentro en *Salomé e outros poemas* (1896). Este elemento se comunica con la poesía de Rubén Darío, en poemas como “Eulália” de *Prosas Profanas*. Quiero llamar aquí la atención para uno de los elementos de la poesía de Eugénio de Castro que más cautivó a Darío, “el invencible poder de sugestión en los espíritus” (DARÍO, 1905, p. 237) elemento que según Darío faltaba a poetas como João de Deus. En este sentido Rubén Darío distingue entre un apurado cuidado con la forma y una plena capacidad de sugestión; el primero sin el segundo constituiría un espacio vacío, una descompensación; por eso mismo, la poética de Darío se manifestó por esa plena capacidad de síntesis y de creación de confluencias de voces, elemento que, seguramente, Darío

admiraría en Eugénio de Castro: una sutil forma de expresividad, de amplio poder sugestivo. Eugénio de Castro lo resumiría así en forma de manifiesto en el primer poema de *Horas*: “terraço ladrilhado de cipolino e ágata, por onde o SÍMBOLO passeia, arquiiepiscopal, arrastando flamante simarra bordada de sugestões, que se alastra, oleosa e policroma, nas lisonjas” (CASTRO, 1968, p. 93). Todavía en la valoración rítmica del poema es importante notar el elevado grado de experimentación con que los dos poetas usaron la aliteración y la asonancia, así como el uso de mayúsculas como forma de crear destaque gráfico y conferir énfasis. Es de reforzar también la manera en que los poetas dialogaron con el “Arte Poética” de Verlaine en una continua valoración del tejido melódico y rítmico del texto.

Un fuerte sentido de búsqueda

En el primer poema de *Cantos de Vida y Esperanza*, Rubén Darío nos habla de “una sed de ilusiones infinita” (DARÍO, 1977, p. 244) y en el prefacio de este libro de “un intenso amor a lo absoluto de la belleza.” (DARÍO, 1977, p. 243), es importante ver en estas afirmaciones un fuerte sentido de búsqueda y de experimentación incesante relacionado con las afirmaciones que Eugénio de Castro escribe sobre la antología de su obra completa: “Nos dez, [libros] ficarão ardendo as brasas ou, se estas se apagarem, guardadas as cinzas de uma ardente aspiração de beleza” (CASTRO, 1968, p. 8). *Aspiración, Amor y sed* de belleza revelan la naturaleza de incesante búsqueda que estas poéticas contuvieron, y las múltiples formas que tomaron, sus amplitudes de contenido y sus fuertes innovaciones formales. Su diálogo y contacto con una vasta tradición literaria y sus rupturas abruptas que les confirieron mayor visibilidad y mayor

peso histórico. Dos poéticas que, por su grado de innovación y complejidad se centraron también en la reflexión sobre sí mismas creando textos matrices que se formaron como manifiestos. Es, todavía, importante notar que el primer contacto que Rubén Darío tuvo con las obras de Eugénio de Castro fue a través de la lengua italiana, ya que conoció la obra del poeta portugués a partir de la crítica italiana; un contacto indirecto que se fue acercando y extendiendo en referencias.

Del diálogo de los autores conocemos un par de cartas breves con información muy específica sobre el envío de libros o sobre textos publicados. A Eugénio de Castro Rubén Darío dedica el poema "El Reino Interior" de *Prosas Profanas*, poema que reúne una de las imágenes con mayor poder de sugestión sensorial de Darío: "Se diría que el mundo está en flor; se diría / que el corazón sagrado de la tierra se mueve" (DARÍO, 1977, p. 225). El diálogo poético entre los autores pasó, así, por una continua experimentación y reflexión sobre sí mismas y un papel de liderazgo que las llevó, en una etapa muy temprana, a vincularse con una especial forma de receptividad; autores cuyas artes poéticas se podrían ver mezcladas en la valoración musical del texto y en su amplitud temática, en sus conceptos de originalidad y de aristocracia de espíritu que pasa invariablemente también por un culto del arte por el arte y esteticismo en que los dos autores serán influyentes iniciando creaciones de imágenes y metáforas de una gran intensidad y audacia que en el caso de Eugénio de Castro abre camino, en las palabras de Óscar Lopes y António José Saraiva a Sá Carneiro y otros decadentes tributarios de su estilo. (LOPES; SARAIVA, 2006, p. 977)

Sería, por eso, interesante preguntar por qué Eugénio de Castro aparece al cerrar *Los Raros*, evidentemente no es una elección

casual, sino un homenaje al último de los *raros* que, por su poder de sugestión, su concepción de lenguaje sagrado y su peso esotérico y religioso llamó, definitivamente, la atención de Rubén Darío. Un otro *raro*. La misma sed (aspiración de armonía y belleza), la misma voluntad y consciencia de originalidad, el mismo pacto pleno entre tradición y ruptura.

Referencias

CASTRO, Eugénio de. *Obras poéticas de Eugénio de Castro I: oaristos, horas, silva*. Lisboa: Parceria A. M. Pereira Lda., 1968.

DARÍO, Rubén. *Los raros*. Barcelona: Editorial Maucci, 1905.

DARÍO, Rubén. *Poesía*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.

LOPES, Oscar; SARAIVA, António José Saraiva. *História da Literatura Portuguesa*. 17ª Edição Aumentada. Porto: Porto Editora, 2006.

PEREIRA, José Carlos Seabra. *História Crítica da Literatura Portuguesa: Do fim do século ao modernismo* (Volume VII). Lisboa / São Paulo: Editorial Verbo, 1995.

Recebido em: 1 de janeiro de 2023

Aceito em: 29 de setembro de 2023